

LA TRIADA ESTADO-EDUCACIÓN-SOCIEDAD HACIA LA HUMANIZACIÓN DEL SER EN EL CONTEXTO EDUCATIVO VENEZOLANO



ANABEL GUANAY

Magíster en Docencia Universitaria
Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora
anazoimar@hotmail.com

Recibido: 14/03/2016

Aceptado: 30/01/2017

Resumen

El ensayo denominado “La triada Estado-Educación-Sociedad hacia la humanización del ser en el contexto educativo venezolano”, representa un análisis epistemológico reflexivo acerca de la estructura del Sistema Educativo, específicamente el subsistema de Educación Básica en los niveles de Inicial, Primaria y Secundaria, enfatizando los preceptos humanistas que orientan la formación de los constitutivos del ser. El objetivo esencial radica en concebir la educación como base para la construcción de una sociedad justa y equilibrada donde enseñar la condición humana es la esencia para la regeneración de los contextos en tiempos postmodernos. Se trata de reconocer los avances que en materia educativa relacionándolos con los fenómenos sociales y las afecciones que reflejadas en una comunidad destino. En aras de materializar el desafío que implica elevar la capacidad intelectual hacia la transcendencia de lo humano, propulsar una educación con base en la tecnificación pero con esencia en la humanización coparticipativa de todos y de todas... Es la educación de calidad que tanto anhelamos.

Descriptor: enseñar la condición humana, humanización, educación

THE STATE-EDUCATION-SOCIETY TRIAD TO HUMANIZATION OF BEING IN THE VENEZUELAN EDUCATIONAL CONTEXT

Abstract

This essay represents a reflexive epistemological analysis about the Educational System structure, specifically the subsystem of Basic Education in the Initial, Primary and Secondary levels, emphasizing the humanistic precepts guiding the formation of the components of being. The aim is to conceive education as the basis for building a fair and balanced society where teaching the human condition is the essence for regenerating the contexts in postmodern times. It is about recognizing the educational advances in relation to the social phenomena and the affections reflected in a target community. This is in order to concrete the challenge of raising the intellectual capacity to transcend the human, to promote an education based on technics but with the essence in humanization co participating all the members... It is the quality education that we crave so much.

Descriptors: teaching the human condition, humanization, education



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 20. Enero- Junio 2017/ pp.159-167

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

La triada estado-educación-sociedad hacia la humanización del ser en el contexto...

Anabel Guanay

La triada estado-educación-sociedad hacia la humanización del ser en el contexto educativo venezolano

Los albores del siglo XXI circunscribe el mundo en una versatilidad dinámica que invita a repensar las múltiples acciones enmarcadas en el contexto socioeducativo con base en las intersubjetividades concurrentes en el contexto real, sobre el cual emergen un número significativo de eventos a través de las interacciones entre los seres humanos como epicentro para el desarrollo trilogico entre quehacer educativo, la preservación del medio ambiente y el proceso cultural que comparten sus productores.

El “Estado-Educación-Sociedad” conforma una triada signada por un conjunto de acciones antagónicas y recurrentes que propician espacios de reflexión ontoepistémica a la luz del ser; desde esta perspectiva el artículo intenta develar los principios de recursividad organizacional inherente en los actos ciudadanos y pedagógicos que coadyuvan en la formación de una conciencia colectiva materializada en una ética compleja fundada en sí mismo, el bienestar común de la especie humana y la interrelación con el ecosistema planetario.

La escuela es un espacio de acción social que trasciende más allá de una búsqueda de conocimientos, siendo capaz de direccionar su teleología hacia la observancia de las demandas y los desafíos del colectivo ciudadano, contribuyendo en suprimir una cultura de transmisión para asumir una posición de aprendizaje dialógico, haciendo

posible generar y re-generar las instituciones sociales bajo una fundamentación que prescribe la humanización de sus corresponsables en un engranaje participativo con una visión compartida.

Desde esta perspectiva enfocar una educación trascendente en un contexto signado por el advenimiento de una sociedad de la información, es la base fundamental para pensar y repensar el papel de la triada “Estado-Educación-Sociedad”, y erige el volver a las fuentes de la ética para restaurar estas instancias; por consiguiente transfigurar los tejidos sociales desde lo esencial “el ser ahí” (Heidegger, 2001 p. 10) como epicentro para la reconstrucción de un mundo susceptible a cartografiarse holísticamente.

Implica un desafío epistémico que transita hacia una cosmovisión holística e integradora que asumir la conciencia del hombre que se entreteje en el espacio y el tiempo permite abrir horizontes a la comprensión de la existencia humana, concurren en el afloramiento de “una conciencia intencionada” (Sartre, 1934, p. 10) que es capaz de trascender, el yo está afuera en el mundo incursionando activamente en un espacio y permitiéndole ir más allá de un proceso de auto-conciencia. Partiendo del pensamiento Sartreriano percibir la realidad es considerar dos regiones: el ser-en-sí y el ser-para sí.

Estas dos substancias se encuentran unidas a través de la subjetividad de la nada, es decir, de la conciencia que sopla hacia los elementos constitutivos del ambiente e invitan a reflexionar las ac-

ciones colectivas de la triada “Estado-Educación-Sociedad” a la luz de la planificación, organización y funcionamiento eficiente, orientando sus perspectivas en la formación para la producción social desde una perspectiva integral; “una escuela total” (Tedesco, 1995, p. 115) con políticas educativas que propulsen el desarrollo científico y humanístico por la vía de la razón y la afectividad de sus integrantes.

Desde la relacionalidad entre elementos científico y humanística como mecanismos que integran una realidad social, exigiendo congruencia para el abordaje de sus eventos, resulta apremiante para la escuela la aplicación de estrategias basadas en las interacciones y las sinergias tendentes a potenciar habilidades en el ser y el sentir del colectivo que van a fomentar la autonomía, su capacidad para la toma acertada de decisiones, el trabajo productivo en equipo que acciona en un entorno multicultural y axiológicamente plural.

Partiendo de esta perspectiva “Estado-Educación-Sociedad” actúan como un eje sinérgico que induce a los y las ciudadanas hacia la construcción de una conciencia holística a través de redes de cooperación que parten de la individualidad de cada ser humano, se concatena con las emociones mentales y espirituales de sus corresponsables, su cultura, además de los elementos ecoambientales que lo circundan para la conformación de un todo o una totalidad; es hacer del aprendizaje un holón “una totalidad compuesta por otras totalidades” (Wilber, 2005, p. 68) en un paradigma inte-

gradador.

Este paradigma integrador emerger en una sociedad postmoderna a través de una cosmovisión educativa descritas en los planes, programas y proyectos implementados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación dentro del Sistema Educativo Bolivariano (2007) y se concreta en los fines propuestos para generar espacios educativos que promuevan,

La formación de un ser humano social, solidario, crítico y con una participación democrática, protagónica y corresponsable. La fomentación de los Derechos Humanos y la construcción de la paz. La participación ciudadana en igualdad de derechos y condiciones. Las innovaciones pedagógicas. La formación de una conciencia crítica para el análisis de los contenidos divulgados por los medios de comunicación social y alternativos. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). La formación integral del niño, la niña, el o la adolescente, el o la joven, el adulto y la adulta, para elevar su calidad de vida (salud, deporte, recreación, entre otros). (p. 07)

Los propósitos descritos permiten refundar el territorio de las escuelas en simetría con las prácticas de la triada “Estado-Educación-Sociedad” como elementos indisolubles de participación activa y protagónica que trabajan en la construcción de un mundo global; es la escuela un espacio que emana a la sociedad alternativas para una convivencia basada en la fraternización y en correlación con procesos de productividad que contribuyen con el desarrollo del estado en un marco cultural que moldea las prácticas sociales.

Se conjuga así una complejidad sistémica puntualizada por Morín (2010) como “un tejido comple-

xus de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenomenológico” (p. 32), está complejidad prescribe congruencia, cohesión, integralidad en las experiencias que “Estado-Educación-Sociedad” ejercen para la transformación institucional de la escuela como el espacio social interconectado con el entorno global.

Desde esta perspectiva los fines teleológicos de la educación se perfilan hacia un individuo que convive en un mundo globalizado y sus acciones necesariamente deben explicarse desde la fenomenología del Ser; para Heidegger (2001) “fenomenología es ir a las cosas mismas, hacer ver que el sujeto se comprenda desde el fondo de sí mismo, de su existencia autentica, en un regreso a sí mismo” (p. 44). Esto involucra una escuela capaz de interconectar la razón y el corazón en la formación académica productiva del ser que transforma el contexto social que lo circunda.

Para la trilogía “Estado-Educación-Sociedad” las transformaciones educativas asumen el reconocimiento del ser en su plenitud como constructor de conocimiento en las diversas acciones que establecen significancia y corresponsabilidad dentro de una gestión escolar, cuya multidimensionalidad representa apertura en los constructos epistémicos de una sociedad sensible y humana; de allí el planteamiento de Barbero (2006), señala que “la verdad de la existencia humana no se agota en el saber ligado a la técnica, pues hay otro saber que es el saber-del-ser” (p. 18).

El saber humano conduce hacia un cambio paradigmático transcendental sobre la realidad y los marcos culturales actuantes en la construcción de conocimiento desde perspectivas pluridimensionales que subyacen de una introspección vivencial del ser y se refleja en las acciones cotidianas; para Lyotard (1994) “el saber se autofundamenta, se autogestiona en un ser concreto” (p. 30). En tal sentido el ser se constituye como el epicentro de la experiencia educativa a través de lo que Morín (2009) denomina antropoética o ética planetaria,

La ética planetaria toma conciencia de la identidad humana. Toma conciencia de la comunidad destino. Toma conciencia de las relaciones entre humanos. Toma conciencia de la finitud humana en el cosmo. Toma conciencia ecológica. Toma conciencia de la necesidad vital del doble pilotaje del planeta. Toma conciencia cívica planetaria. La propagación en el futuro de la ética de la responsabilidad y la solidaridad con nuestros descendentes. Toma conciencia de la Tierra-Patria como comunidad destino-origen-perdición. (p. 181-182)

En este sentido la triada “Estado-Educación-Sociedad” asumen un papel protagónico en la formación de ciudadanos y ciudadanas a través de una ética metacomunitaria centrada en la planetarización de la condición humana en relacionalidad con el entorno, consigo mismo, con las tecnologías que van a la vanguardia con el crecimiento exponencial del saber en la información, constituyendo nuevas formas de pensar la educación con prácticas que transitan en simetría con las condiciones socioculturales cambiantes de un mundo global.

Se trata de educar para una sociedad postmoderna

caracterizada por una tecnología cognitiva de carácter social constituida por un hombre autosuficiente, creador y hacedor de su futuro, capaz de convertirse en un agente transformador. En este sentido se asume la postmodernidad como un proceso dinámico y como tal dinamiza las prácticas que el Estado, la Educación y la Sociedad ejercen en contextos tecnológicos, los cuales obligan a replantear la escuela como un espacio para trascender de la transmisión de conocimientos a construcción del saber colectivo con perspectivas sistémicas que profundicen la sensibilidad de la conciencia a través del pensamiento crítico-reflexivo sobre la realidad.

El sistema educativo asume como un principio inherente en la concreción de sus fines a través del compromiso en la convivencia social y la cohesión de sus participantes para sustentar el modelo de Estado. En esta línea de pensamiento García y Del Campo (2012) plantean “la corresponsabilidad entre los diferentes niveles y agentes definen una cadena de interrelaciones orientadas a alcanzar las expectativas educativas, sociales e individuales que se establecen a cada momento” (277) se evidencia las relaciones de los agentes del sistema a través del sentido compartido que subyace de lo individual para actuar en el contexto global. En tal sentido una aproximación hacia una educación que trascienda de lo humano implica considerar;

Educación para la infancia

Asume la formación educativa que prescribe las

etapas de maternal y preescolar a través de la incorporación de niños y niñas en edad de cero a seis años de edad en espacios que fomentan la comunicación, la formación en valores, la consolidación de hábitos, el amor por la naturaleza, el desarrollo de la percepción, la memoria y la atención, la inteligencia desde la afectividad que se materializa en la adquisición progresiva de los procesos matemáticos y lingüísticos que le permitirán desempeñarse en las etapas evolutivas de su desarrollo en los grados sucesivos.

En relación a la concepción del ser que se aspira formar se prescribe como un sujeto de derecho y un ser social integrante de un grupo familiar con un arsenal de características propias del contexto dentro del cual se desenvuelve, permitiendo concebir según Jameson (2002) “la periodización de la expresión de la conciencia de una membresía en un mapeo cognitivo” (pág. 73), este mapeo propulsa la educación de ciudadanos para vivir en sociedad humanista, democrática, protagónica, participativa, multiétnica, pluricultural, bilingüe e intercultural capaz de despertar las más intensas emociones en sus padres y sus docentes por la ternura que inspira cada niño.

El papel de la triada “Estado-Educación-Sociedad” es rescatar la vida en colectivo a través del desarrollo de competencias cognitivas y socioafectivas que consideran la familia como primer vínculo social que posibilita “una escuela para la esperanza” (Wrigley, 2007, p. 12), es una escuela con una pedagogía de principios ontológi-

cos, es decir concebir el ser humano en cuanto a dos instancias “res cogitan” (sustancia pensante) y el res extenso (sustancia corpórea), asumiendo el aprender como sinónimo de justicia, reflexión y creación de un hombre que dibuja un contexto global.

En educación primaria

Una aproximación hacia la Educación Primaria plantea la formación a través de la acción-reflexión-acción constante con respecto a las estrategias que garanticen el desarrollo de valores, actitudes y virtudes para fortalecer en los niños y las niñas la solidaridad, la innovación, la creatividad y la reflexión con la finalidad de comprender y transformar su realidad con perspectivas ontoepistémicas.

La escuela exige emanar hacia la sociedad alternativas para generar condiciones de aprendizaje en colectivo y en armonía con el contexto social capaz de interconectar dialógicamente los constructos conceptuales con los factores ecoambientales que circundan, se trata de formar produciendo y producir formando desde enfoques, perspectivas, métodos y estrategias tecnocientíficas que ocupen la mente, las manos y el corazón de los responsables del Sistema Educativo.

La educación como proceso de autorrealización del ser humano en un contexto social configura una matriz epistémica multidimensional que va desde lo bioafectivo en relacionalidad con el espacio sociocultural, propulsando una visión holística y humanista destinada a la formación y la trans-

formación de hombre, representa una reforma profunda a las concepciones que develan los actos en el ámbito educacional. Para Valverde (2014):

La institución escolar funciona como un ecosistema porque es un sistema complejo con diferentes elementos y relaciones, formado por componentes bióticos (profesores, estudiantes, familias) y abióticos (espacios físicos, entorno cultural, contexto económico, tecnológico, otros). Como ecosistema forma parte de un sistema educativo nacional. El ecosistema escolar es diverso y las “especies” que lo habitan se afectan constantemente entre si y están modificando de manera continua sus interrelaciones. (p. 26)

Este precepto multidimensional amplía el espectro para concebir la educación a través de la integración del colectivo escolar con los elementos inherentes a las prácticas educativas de los contextos sociales que materializan cambios capaces de inducir a la expansión y la innovación como parte de un ecosistema complejo centrado en la condición humana, que reconoce la diversidad cultural que la circunscribe, además realza la importancia de una formación académica trascendente a la transformación del ser humano sobre la práctica social y solidaria.

En este sentido se presenta una contextualización en el saber de la población escolar donde el *Estado* plantea a la través de normativas legales, la *Escuela* como elemento que circunscribe su praxis y la *Sociedad* quien asume los preceptos para su accionar basado en los pilares que parten del “*aprender a crear*” con plataforma en la transformación de un mundo mejor para todos y todas donde la originalidad y la innovación socio comunitaria refundan la constitución de saber académi-

co.

Con respecto al pilar de la educación denominado “*aprender a convivir y participar*” demarcan la inherencia del colectivo a través la planetarización y los cambios en contextos desde la práctica social; Briceño (2009) define “la holopraxis, proviene del vocablo griego holos, que significa totalidad, globalidad; y praxis que significa acción, práctica, procedimiento” (p. 76). En el campo educativo significa una mirada integral a los actos y las acciones humanas que ejercen los participantes de la gestión escolar en un tiempo y un contexto predeterminado desde una visión humanista y sensible que trasciende a las exigencias pragmáticas

Se plantea el “*aprender a valorar*” como pilar que enrumba la educación hacia la trascendencia que parte de lo humano y representa el epicentro para el desarrollo de la práctica pedagógica en encuentro con las subjetividades; se trata de un intercambio de materia y energía capaz de autoorganizarse y reflejar su identidad dentro de una red dinámica cuyos procesos no salen de esa misma red, atendiendo al dinamismo que la caracteriza propulsa autogeneración de nuevas estructuras o patrones de comportamiento.

Consustanciados con estos referentes se inserta de manera significativa el “*aprender a reflexionar*”, se trata de una Scienza nuova que rompe pasajes de lo físico a lo biológico, de lo biológico a lo antropológico, estableciendo en cada uno de estos niveles un lazo meta-sistémico en el ser humano

que facilita un desocultamiento de la incertidumbre, sin perder el principio de autonomía y lleva consigo niveles de complejidad al construir sus bases conceptuales sobre reflexiones que se concatenan en las condiciones culturales y sociales que circundan al hombre en su plenitud.

En el caso Venezuela los fines prescriben el desarrollo del potencial creativo de cada ser humano para el pleno ejercicio de su personalidad y ciudadanía, además una cultura fundada en la participación protagónica, el respeto por la dignidad de las personas y la formación transversalizada por valores éticos de tolerancia, justicia, solidaridad, paz, respeto a los derechos humanos como ápices para la concreción de proyectos referidos al desarrollo del ser en existencia para afrontar la complejidad de la vida.

Atendiendo a los fines del sistema educativo como un todo organizado capaz de corresponder a las etapas del desarrollo humano a través del subsistema de educación básica en todos sus niveles y modalidades y al subsistema de educación universitaria, la triada “Estado-Educación-Sociedad” que actúan en el ecosistema exige abrazar las innovaciones pedagógicas a través de elementos sensibles del contexto institucional, las necesidades comunes, las competencias para la productividad y la convivencia armónica dentro de un mundo global.

Una mirada hacia la educación media general

Con respecto a la Educación Media General pretende la formación de un ciudadano integral con

miras a un desempeño productivo y consustanciado con requerimientos necesarios para la convivencia y la participación social que lo acreditan como Bachiller de la República; cuya formación epistémica asume conocimientos básicos en las ciencias naturales y las ciencias sociales, vistos desde la fragmentación a través de disciplinas académicas que se concretan en la organización curricular con una serie de recursos y estrategias aplicados en el aprendizaje.

Ahora bien una mirada al contexto refleja fenómenos sociales enmarcados en una carencia afectiva que obstaculiza la formación de un ser capaz de transformar los espacios que lo circunscriben; pues son significativos los aportes tecnoeconómicos que el Estado ofrece a la Sociedad que invitan a una amplitud de pensamiento y propulsa una la escuela que propulsa su filosofía hacia la formación de seres racionalmente humanos; por lo que resulta oportuno preguntarse ¿Hacia dónde se enrumba la formación en los contextos educativos... hacia el ser...hacia el desarrollo curricular...hacia la evolución mercantilista?

Este posicionamiento sumerge al Estado, la Educación y la Sociedad en procesos regenerativos hacia un enfoque epistémico a través de la admisión de una concepción con visión global denominada “transdisciplinariedad”, que entrelaza más allá de los diversos campos disciplinares y admiten una comprensión de la naturaleza del ser humano como parte de una integralidad, siendo la educación base esencial dentro de la cual se puede

establecer este dialogo entre disciplinas y entre las actitudes de sus co-productores.

De allí que el despertar de la conciencia dentro una comunidad destino en perfecta armonía con las prácticas del Estado-Educación-Sociedad que demandan la idea planteada por Martínez (2004), “es necesario valorar en gran medida la vivencia que los seres humanos han tenido como producto de la forma como se percibe y vive esa realidad, tomando también en cuenta sus ideas, sentimientos y motivaciones” (p.8). La construcción de la sociedad parte de la individualidad de cada ser humano y su formación responde a un pensamiento complejo difundido entre sus participantes.

En este sentido la transformación radica en mirar lo humano, una sociedad justa, un mundo ecológico, un fraterno amor por el prójimo y su entorno, una escuela centrada en la formación de seres humanos capaces de vivir desde la conciencia y la convivialidad con su contexto, cimentados en el planteamiento de Heidegger (2001)“el ser-en-el-mundo”(p. 62), una educación en un mundo intersubjetivo exige algo más que planteamientos reclama una práctica con principios éticos y morales por parte de sus protagonistas, un tanto trascendentes hacia las concepciones epistemológicas y orientados hacia valores y acciones de convivencia comunitaria.

A manera de conclusión

El “Estado-Educación-Sociedad” como un todo sistémico demanda una ética para la comprensión que estimula repensar lo humano del ser humano

en el reconocimiento de los autores del proceso formativo dentro de una esfera trascendental que adviene de una conciencia individual pero va más allá de la individualidad; indica generar espacios de aprendizaje complejos que entretejen los factores cognitivos con sentimientos, ideales, identidad, autonomía para superar la fragmentación de disciplinas e integrar procesos recursivos que develen la inteligencia y la afectividad en la cotidianidad escolar.

Desde esta perspectiva la cotidianidad es el espejo que aflora en el campo educativo sencillez, amistad, comprensión, fraternización, espiritualidad, determinaciones, complementariedades y discrepancias que se fusionan con la era de lo técnico; el desafío para la educación es una reorganización en los pensamientos y las acciones colectivas dentro de la triada que advienen de su autoorganización paradigmática constituida por los principios intrínsecos en un rehacer dialectico de concienciación para el devenir dinámico en constante interacción hologramática.

En la triada “Estado-Educación-Sociedad” está interacción representa una espiral con un punto de origen pero no un término, es una mancomunidad de acciones orientadas a la formación para la existencia en un mundo de vida dinámica y se comprende a partir de un juego de endo-exo-causalidades. El llamado es a una transcendencia en escala mundial con conciencia integral que instaure un acoplamiento en el funcionamiento de los espacios educativos en una circularidad para

transformar en entorno haciéndolos más sensibles a través de un enlace sistémico orientado a la humanización del ser.

Referencias

- Barbero, J. (2006). *La razón técnica desafía a la razón escolar*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Briceño, J. (2009). La holística y su articulación con la generación de teorías. *Revista EDUCERE*. Investigación Arbitrada. N° 48. (s/p).
- García, E. y Del Campo M. (2012). La Corresponsabilidad una Estrategia al Éxito. *Revista de Educación* N° Extraordinario 2012. (s/p).
- Heidegger, M. (2001). *Ser y tiempo*. España: F C E Undécima reimpresión.
- Jameson, F. (2002). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el postmodernismo*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Liotard, J. (2004). *La condición posmoderna*. Madrid España: Edit. Cátedra
- Martínez, M. (2004). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Trillas.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (1997). Currículo básico Nacional. *Programa de estudios de educación básica*. Caracas: Autor.
- Morín, E. (2009). *Para una política de la civilización*. Barcelona: Ediciones Paídos, Ibérica, S.A.
- Morín, E. (2010). *Hacia el abismo. Globalización del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Paídos. Ibérica, S.A.
- Sartre, J. (1934). *La trascendencia de ego*. Argentina: Ediciones Caldén. Libera los Libros.
- Tedesco, J. (2000). *Educación para la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Valverde, J. (2014). *Políticas educativas e integración de las tecnologías digitales en los sistemas educativos*. España: Ediciones DYKINSONSL.
- Wilber, K. (2005). *Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución*. Barcelona: Kairos.
- Wrigley, T. (2007). *Escuelas para la esperanza. Una nueva agenda hacia la renovación*. Madrid: Morata.